

talante. La contralto Giorgi Righetti, que estrenó el papel de Rosina, explica en sus memorias las azarosas peripecias de la histórica velada. El escándalo comenzó cuando Rossini, que dirigía la orquesta, vino a sentarse al piano vistiendo un flamante traje color marrón. Fué acogido con una tempestad de gritos y silbidos. La obertura pasó sin grandes protestas, pero luego, cuando Almaviva templó la guitarra para cantar la serenata a su amada, la desgracia hizo que se rompiera una cuerda, arreciando el griterío. Algo más tarde cayó un trozo de uno de los bastidores, aumentando la hilaridad del público. La bella música fué fluyendo entre la indiferencia o las protestas, y cuando bajó el telón, al terminar el primer acto, Rossini se atrevió a aplaudir—aplaudía naturalmente a los intérpretes, pero el público, creyéndolo una provocación, arreció en sus gritos y pitadas. En el segundo acto los dioses no fueron más propicios. En un momento culminante un gato des preocupado atravesó retozando el escenario. Las bromas y las burlas se juntaron con los maullidos y el vocerío. Al terminar la ópera, Rossini hizo al público una reverencia sarcástica, que tuvo naturalmente réplica escandalosa. El fiasco no pudo ser mayor. La cantante que lo explica, termina su historia diciendo: "Rossini se marchó del teatro, indiferente, como si hubiera sido un espectador cualquiera. Con el corazón destrozado por tan mala suerte, fui a su casa para consolarle, pero no necesitaba consuelo. Y aquella noche durmió con la misma tranquilidad de siempre".

Algunas páginas de

## El Desarrollo en los E

To

(Selección e. j. r. -

### EL ESPIRITUALISMO

El robusto y genio a los hombres de la algo más que la pro la gran revolución in sofía sistemática cons esmeradamente entre ron muchas inteligenci gran número de pen era el principio del cual, en su contraste de tiempos anteriores nario. Este principio, que salió de la edad la psicología de Lock Price y Priestley en Locke, la mente hum